

AMIGOS LEONESES

3,6 grados bajo cero ha sido la temperatura media en León. (De los periódicos)

Imagino que he llegado a León estos días gélidos. Nada más apearme del tren he tirado a andar hacia el centro. El centro fija el entronque entre el casco antiguo y el ensanche. El ensanche de León, proyecto magnífico, derrama un encanto posromántico, liberal, de la Reina Regante. El arquitecto Sanz, contertulio de escritores y artistas por los cafés matritenses, izó estupendos edificios de estilo Dictadura. Sanz murió hace pocos años. En la plaza se alza mi hospedaje y a él me encamino por la avenida comercial. Sobre el tejado de un palacio plateresco se levanta una aguja catedralicia. El río, que brincó por ancho puente, ha sido canalizado y el tributo a tamaño progreso y melera urbana ha sido la tala de los chopos ribereños. Tiritan los arbustos del paseo de la Condesa. El cielo, raso, me pone hielo en las entretelas.

Yo decido ir a ver a Antonio Pereira. Antonio Pereira redacta artículos para este diario. Según el escritor el frío leonés presenta un matiz medieval, en consonancia con las gestas guerreras de los Guzmanes. «¿Has visto a Ramón?», me pregunta; «Sí he visto a Ramón anteayer», contesto. «¿Qué tal esté Ramón?», torna a preguntarme; «Ramón esté perfectamente», retruco mientras enciendo un pitillo. Ramón es Carnicer, paisano de Pereira. Yo dejo a Antonio Pereira en sus quehaceres y me dirijo al despacho de Luis Santamaría, abogado en ejercicio y crítico musical. Como Santamaría anda ocupado con sus pleitos apenas cultiva la crítica musical. Ha escrito Santamaría en este periódico agudos trabajos en torno a compositores. Me inquiere en seguida si he visto a Federico Mompou y le digo que no he visto al músico catalán. Tocante al frío opina que para ponerlo en solfa se necesita el talento de Tartini. Me largo rápidamente a saludar a Victoriano Crémer. Crémer es burgalés de nacimiento, pero se ha convertido en un leonés arquetipo. Crémer está en el café, lugar amado por todos los poetas. He visto en los divanes de los cafés a Antonio Machado, Villaespesa, Carrere, Lorca, Salinas, Altolaguirre, Alberto, Cernuda. He tomado café innumeradas vegadas con Leopoldo Panero. Crémer rezonga que el frío reclama un vate modernista.

Goza León fama de friolero. No hace en la ciudad más frío que en Burgos, Ávila, Palencia o Segovia. He soportado en estas ciudades intensos fríos. Se meaba la perra. Nos hemos reunido a charlar de lo divino y de lo humano con Antonio Pereira, Luis Santamaría y Victoriano Crémer. Hemos consumido unas botellas de vino «El filólogo». Ninguno de los bebientes es filólogo; el contrario, simplemente hombres de la calle. Y uno sentencia que el clima de León es continental. Ignoramos lo que es el clima continental en todo su detalle. Salimos a la calle, vamos a echar unas cartas al Correo, rememoramos al cacique liberal Merino y al diputado republicano Gordón Ordás. Gordón Ordás quería que los veterinarios se llamasen ingenieros zootécnicos. No tuvo éxito en su empresa. Como tengo frío decidimos ir a comprar una bufanda. Entramos los cuatro en una tienda. La bufanda es peluda y me rasca la piel del cuello. Pereira dictamina que la bufanda es de pastor. - ERO.